

*Seudónimo del autor: Jane Daisy*

*Categoría 1*

## **La esperanza navideña**

Yo, mí, me, conmigo...¿y nosotros? En la vida de Michelle Williams no había un nosotros. En 1889, cuando ella tenía tan solo 3 años, sus padres, adinerados y demasiado ocupados en sí mismos, le habían enviado a una gran casa a las afueras de Irlanda con 19 criados. Allí había tenido una gran educación y se había convertido en una chica curiosa y perspicaz . Era una chica de pelo negro, ojos azules y cara redonda.

El 29 de octubre de 1899, el día de su decimotercer cumpleaños pidió un deseo: Que ese mismo año celebrara la Navidad con alguien al que llamar familia. Ella sabía que para que su deseo se hiciera realidad tenía que escapar de aquella casa. El 1 de noviembre empezó con la planificación, el 9 a conseguir el dinero para la huida, el 18 con el equipaje y dos días más tarde, mientras todos dormían, se escapó.

Michelle nunca había salido de los terrenos de la casa, pero no se sentía desesperada, se sentía esperanzada. Fue caminando a la posada más cercana, estuvo allí tres días, otros días los pasó en un coche viajando. Ahora apenas le quedaba dinero. Ella caminaba y caminaba, hambrienta y con sueño. De repente vio una luz, fue corriendo hacia ella y se dio cuenta de que era un pequeño pueblo. Llamó a la puerta de la primera casa, no le dejaron entrar, en la segunda, tampoco; la tercera igual. Cuando llevaba un buen rato llamando a las puertas, se rindió. Michelle no podía sentir los pies ni las manos del frío y llevaba horas sin comer. Era casi diciembre y aún no había encontrado un hogar, tampoco una familia. Se tumbó en el suelo, rezó para que mejorara su situación y se quedó dormida. A la mañana siguiente descubrió que sus pertenencias habían desaparecido y que no se encontraba en el mismo lugar que la noche anterior. Estaba tumbada en una cama dentro de un cuarto con las paredes

verdes y mobiliario sencillo. Se levantó y vió que se encontraba en una casa pequeña, bonita y elegante. En la cocina había una mujer de pelo castaño, estatura media, ojos marrones que llevaba un vestido de color morado. También había un hombre de pelo rubio, ojos verdes, alto y serio. Michelle más tarde descubriría que se llamaban Mary y Andrew Thompson. La pareja le explicó que al verla desvalida la habían llevado a su casa. Michelle les agradeció su hospitalidad y les contó su tormentosa aventura. Ellos le ofrecieron alojarse en su casa durante unas semanas para reposar y Michelle, sin dudarlo, aceptó. Durante ese tiempo se fueron conociendo más, convirtiéndose poco a poco, en buenos amigos. También compartieron buenos ratos y se cogieron cariño. Cuando llegó el día en que Michelle se tenía que marchar, la pareja le dijo: “Eres una gran persona, eres inteligente, amable, comprensiva y responsable. No queremos que te vayas de nuestras vidas, ya que causaría mucho dolor en nuestros corazones, por ello te ofrecemos esta casa como tu hogar, nuestra comida como tu alimento, nuestro dinero como si fuera el tuyo y a nosotros mismos como tu familia que te amará y te ayudará en los problemas que tengas que soportar a lo largo de tu vida” . Michelle no sabía qué decir, no tenía palabras para expresar su agradecimiento y el amor en su corazón, así que simplemente les abrazó. El día de Navidad lo celebraron a lo grande, invitaron a los vecinos, comieron, cantaron, bailaron y disfrutaron. Durante los siguientes años la familia siguió celebrando la Navidad, todos unidos y Michelle cumplió su deseo, con la persistencia, el amor y la esperanza navideña.